

PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL CULTURA Y DESARROLLO

Cartografiando la australidad*

"Es explosión de ritmos y silencios, diferentes en apariencia; es una manera de construir una nación idiomática, un territorio del lenguaje, una suerte de supra-nacionalidad que todos reconocemos, más allá y más fuerte que todas las fronteras. Es el territorio que se levanta desde la profundidad de la cultura. Se nos puede pedir que seamos más predecibles, más conceptualmente ubicables y hasta podemos intentarlo, pero jamás lo lograríamos. Tendríamos que borrar gran parte de nuestras tradiciones y quedarnos quietos, petrificados en las grandes ciudades. Olvidarnos que a muy poco tiempo del centro de nuestras capitales o de los lugares más urbanizados, están otros tiempos del calendario americano, distantes no kilómetros, sino jornadas de marchas".

*Claudio di Girólamo Carlini
Jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación de Chile. Intervención en la
Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales. Estocolmo, 1998*

Nos hemos reunido para con-versar, para intercambiar los versos de cada uno y para ello, es necesario acercarse, ocupar *territorios de intersección* y re-significar las *palabras* que hagan posible que el mensaje exista.

A pesar de que nos ligan historias, conflictos y lengua, nos separan múltiples barreras que se hace necesario sos-tener y entre-tener, para seguir jugando, y continuar siendo parte de esta mega identidad iberoamericana. Lo que nos separa tiene que ver fundamentalmente con las derivadas de los "tempos" de cada pueblo involucrado.

Pero como los símbolos tienen su peso y en este caso el emblemático 2000 se ha convertido en un gran territorio de intersección planetario, su llegada nos ha compelido a proyectarnos hacia un espacio que hace un buen rato ya se visualizaba, donde instalar utopías que nos alienten a continuar como pueblos que tienen algo en común -no sólo de ayer o de hoy, sino también en adelante- y que en este devenir, podamos elegir al menos las trayectorias.

* Esta ponencia fue presentada en el encuentro "La cultura iberoamericana de cara al 2000. Retos y Cifras", realizado en Córdoba España, en marzo del presente año.

Un desfase de estos "tempos", se expresa en el temario de este encuentro, que es más ibero que latinoamericano. Ello, no constituye en sí una crítica, es más bien una autocrítica. Los países del sur hemos continuado la colonización de las maneras más invisibles y parte de esta cómoda pasividad, se refleja en nuestros prolongados silencios, que se ven de vez en cuando interrumpidos por gritos, vómitos y lamentos de contención centenaria. Deseamos, ansiamos y podemos ser más protagonistas, ya que el potencial continental así lo amerita. Mirarnos, sabernos, reconocernos, es realmente nuestro mayor aporte cultural al mundo.

No hay otra manera de comenzar que, luego de planteado el desafío, "lanzarnos al Guadalquivir" sin flotadores.

Al menos dos puntos de vista apalabrados deseamos versar con ustedes: *territorio cultural* y *ciudadanía cultural*, e informar de los muchos retos y pocas cifras de que dispone la División del Cultura del Ministerio de Educación y reseñar su investigación de mayor envergadura, la "Cartografía Cultural de Chile".

I. El territorio cultural Iberoamericano

Al otro lado del Atlántico, escaseamos en estadísticas, mediciones y cifras sobre cultura. Se hacen necesarios varios periplos de aproximación perceptual y conceptual, para recién acercarnos a indicadores más certeros y propios.

El *territorio cultural* ha comenzado a bordear nuestros análisis al punto de resituar el concepto de cultura de manera no poco significativa, en tanto Chile es un país donde su acepción aún se restringe a la idea de bellas artes y en el mejor de los casos, a índices de alfabetización y escolaridad.

Enfrentados a los nuevos procesos, nos preguntamos, ¿qué elementos acompañan hoy nuestra construcción de realidad o sobre qué estamos haciendo cultura? ¿Es tan fuerte la globalización que nos hace perder la noción espacial y de pertenencia?

Cuando pensamos cultura desde las abstractas definiciones -por lo general siempre funcionales a acciones- nos olvidamos de su origen más primario; cultivar algo, cuidarlo. Ambos comienzos, hacen referencia a los ciclos vitales de crear y criar. Todo lo que del ser humano, posibilita seguir la vida: RE-CREAR-SE. Por lo mismo, hacer cultura es quizás la conducta más "noble" de la humanidad, que de tanto academizarla, la hacemos ajena a nuestra cotidianeidad.

¿Dónde creamos y criamos, cuál es el escenario entonces?. El entorno, nos determina de manera inevitable. El devenir que permite a nuestra especie, transitar y hacer su proceso en este universo, está vinculado a la interacción con el resto de la naturaleza, con los recursos que ella provee en cada espacio, relieve, clima, animales, plantas, y todo aquello que de esa naturaleza interpreta o intenta representar el hombre; nuestras casas, antes cuevas talladas en la roca, rucas de paja y barro, iglúes. Nuestros aviones, a imagen de los pájaros, las máquinas, emulaciones de animales e insectos. Pero además, existe una parte sustantiva de la interacción hombre-naturaleza, que no es sólo la línea o huella del ser humano sobre el espacio que



habita. Es la parte de la relación, que se expresa en intangibles, a los que llamamos idiosincrasia. Un conjunto de ideas, imaginarios que representan la esencia y apariencia de las cosas. Entonces, para que existan, las definimos y nombramos. Por ejemplo, a una misma fruta le decimos plátano o banano, creamos una relación más, o menos mítica con la lluvia, según la importancia que tenga para nuestro entorno. Le ponemos nombre a las cosas y al nombrarlas creamos realidad. En este grupo por ejemplo, podríamos encontrar múltiples maneras de referirnos a lo mismo y en la misma lengua, la obviedad es tal que nuevamente olvidamos lo que ello representa para la cultura iberoamericana.

Esta idiosincrasia, esta forma de nombrar, de ser y actuar, es una especie de refracción en el espejo de la tierra en que vivimos, es una imagen que ese espacio habitado nos devuelve. La identidad consiste en conocer y re-conocer esa imagen: cómo somos, cómo nos vemos, cómo nos ven los otros, son todos ejercicios de construcción de identidad y esta es siempre una amalgama entre lo posible y lo deseable. Lo primero lo da la naturaleza y lo segundo, los proyectos de ser, las utopías.

II. La dificultad para ver, palpar y definir nuestro territorio de “crianza”

No obstante esta matriz ideal de construcción de cultura, en nuestras actuales sociedades el *crear-se* es un proceso cada vez más alejado de esta interacción hombre-naturaleza, pues las mediaciones de la infraestructura moderna -urbano industrial- generan ciertas particularidades que hacen de la cultura un producto asociado a lo institucional, y por lo mismo el hombre pasa a ser un simple eslabón dentro de la maquinaria social. Disminuye el protagonismo creativo y modelador de su entorno.

Además del afectado proceso de *crear-se* en un territorio conocido, recorrido, familiar, apropiado, es imprescindible *mirar-se, ver-se, intercambiar, y construir* a partir de los otros. La identidad es un ejercicio especular, de mirarse en el espejo para saber a qué nos parecemos, en qué somos semejamos con otros, qué nos hace pertenecer a una identidad X, y en consecuencia con qué nos diferenciamos.

Este ejercicio de inter-subjetividad, se ha realizado en la historia del ser humano en torno a los mercados, en el traspaso de tradiciones, en la acumulación de acervos locales y gracias al avance de las comunicaciones. Pero no sólo se trata de saber cómo somos, también es necesario para una sociedad y su cultura, hacer uso de ese conocimiento, difundirlo, hacerlo público, proyectarlo e intensionarlo incluso. Cuando vemos una nación reproducirse culturalmente, es porque estamos siendo testigos de procesos en movimiento. Es una comunidad viva que respeta su entorno natural, que interviene en el modelamiento de su espacio, que cuenta con proyecto colectivo, que acumula y transmite sus conocimientos de generación en generación y que a partir de su propia identidad se proyecta a futuro.

Pareciera que el debate hoy, es si el territorio de construcción, de creación y recreación cultural, es solamente el micro social inserto en la aldea global, o saber si subsiste, una diversidad de pertenencia latina e hispana que aún tiene sus particularidades y las seguirá teniendo por mucho tiempo.

III. A la búsqueda de la identidad chilena...

 Cómo ha sido el proceso de crear-se, mirar-se y re-conocer-se en este territorio llamado Chile?

Como en cualquier otro, ha afectado **la naturaleza**, -determinante esencial de lo económico-, **los usos, costumbres y tradiciones** -lo social-, **las experiencias dolorosas y las exitosas** -lo histórico-, **las instituciones** que preservan, rescatan y dan continuidad a las sociedades -lo institucional- y finalmente **lo político**, dependiente de los modelos, las elites y los poderes en juego, en cada período.

En América Latina, la composición mayoritaria de los Estados modernos, se constituyó a partir de la existencia de un territorio, un gobierno y una nación.

Esta última, es un *constructo* que demoró casi dos siglos en ser identificada como tal por parte de la población, y siempre fue estimulada por y desde el gobierno central. Los recursos que se utilizaron para lograr que la heterogeneidad de la población pos-colonial se autoidentificará con el ser chileno, argentino o mexicano, fueron muchos, incluidas las denominadas guerras fronterizas.

En el caso de Chile, el componente cohesionador más permanente a lo largo del siglo ha sido el territorio. Han existido políticas y gobiernos autoritarios que han sembrado divisiones sociales, eventos o procesos largamente constituidos como el centralismo o el caciquismo, que han debilitado la imagen del ser nacional y lo único que ha quedado como suma de las partes, ha sido la pertenencia al territorio.



IV. La región cultural, como territorio posible de la ciudadanía.

En este punto, creemos que en lo cultural hay que avanzar en el reconocimiento de la verdadera unidad de producción y reproducción cultural que contiene este constructo territorial llamado Chile. Nos referimos a la idea de REGION CULTURAL, distinguiéndola de la región político-administrativa, que opera sobre determinantes y criterios que la mayoría de las veces, no se fundamentan sobre la base de la identificación de rasgos comunes de la población. Basta pensar en la invisibilidad de las fronteras en zonas limítrofes, donde un porcentaje no menor de la población no experimenta mutación cultural, por pasar de un país a otro.

Ahora bien, está en marcha un monumental proceso de moldeamiento trans-fronterizo de dimensiones culturales gigantescas: la globalización en casi todos sus aspectos.

Algunas de las características de las comunicaciones globalizadas son: la tendencia a mediatizar y enfatizar la creación de imaginarios o virtualidades, a partir de un cúmulo de información que no siempre se ajusta a la diversidad de realidades que moldea. El desfase entre condiciones materiales e imaginario utópico, aumentada por la mediatización de las comunicaciones virtuales, nos pierde en la esencia del desarrollo humano, en tanto esta tendencia puede prescindir de todo intercambio que potencie la información propia (cultural) de un grupo. La información producida en el intercambio entre personas, sus cuerpos y su entorno. O sea, sujetos conectados a su propia realidad y no a relaciones "ajenas" y arrolladoramente impuestas.

La construcción de identidades culturales -que vincula materialidades e imaginarios- se está viendo alterada e intervenida por este proceso creciente, y estos efectos pueden ser negativos, si no somos capaces de incorporar y adaptar dichas influencias tecno-ideológicas a nuestra cultura, evitando así la absorción y desdibujamiento de las propias. Creemos que en este propósito, cobran gran relevancia las ideas de reconocimiento y distinción de nuestras *regiones culturales*, así como la propuesta de *ciudadanía cultural*, en un contexto nacional.

"La ciudadanía cultural debería tender a superar la igualdad por dignidad, lo que supone un respeto irrestricto a la diversidad. Para ello no basta detectar certeramente cuáles son los obstáculos que impiden el acceso de todos a este nuevo y más alto nivel ciudadano. Hay que construir e impulsar todas las políticas y las acciones que contribuyan a elevar la capacidad creativa de todos los que nos sentimos pertenecientes a esas comunidades que llamamos naciones y así podremos expresar en obras nuestras diversidades. De esta forma, nos sabremos y sentiremos respetados en dignidad y derechos.

En lo fundamental habrá que reponer una gramática más humanitaria que la mercantil en el ámbito cultural, no creemos que pueda reemplazarse el ciudadano por el mero consumidor pasivo, no es posible pensar en trasladar el ejercicio de la dignidad y el desarrollo, a las condiciones que dictan otras lógicas que suponen el desaparecimiento de relaciones de pertenencia territorial. De hecho en nuestro país, el reclamo de las comunas ante el centralismo estatal (metropolitano), no es mayor, ni afecta más que el propio centralismo intra-regional. Es en la unidad

comunal donde se ejerce más ciudadanía, donde existen los vínculos socio-económicos, culturales y políticos más reales.

Ya hace algunos años en un informe del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas en Chile, se señalaba:

"...las regiones (en Chile) transitarán de ser espacios definidos jurídica y administrativamente, a otros cuya definición se sustenta en las particularidades socio-culturales de una sociedad regional gestora de sus propias posibilidades de desarrollo."

"Estamos convencidos de que uno de los conceptos sociales y políticos más emblemáticos de la cultura a inicios del tercer milenio, será el de ciudadanía cultural; con sus derechos y deberes, con sus pasiones y significaciones".

Nosotros apostamos a que el reconocimiento de las particularidades culturales territoriales en Chile, abren hoy como nunca, las posibilidades de plantearse un futuro de nuevas representaciones identitarias nacionales, que vayan más allá de la política, pero que además respeten el reclamo por una existencia y convivencia solidaria y de cooperación social, con absoluto respeto a las híbridas micro realidades y a las mixturas emergentes.

V. Nuestros muchos desafíos y nuestras pocas cifras

En el contexto de la modernización del aparato estatal, se debate cuál sería la función del Estado con respecto de la cultura. A diferencia de otras áreas, en general, existe bastante consenso con relación a cómo el Estado debe promover, y aun más, reforzar el apoyo a las iniciativas del quehacer cultural que contribuyan a la consolidación de una identidad propia. Hasta ahora sólo tenemos la voluntad.

Las más recientes teorías respecto de la producción, gestión y circulación de los procesos culturales abren espacios para nuevas formas de cooperación entre el Estado y distintos tipos de instituciones nacionales e internacionales.

Por otra parte, los procesos de globalización e internacionalización están exigiendo, cada vez más, legislaciones y prácticas ágiles para facilitar tanto la creación como la gestión.

Sin embargo, existen deberes que se refieren a los derechos ciudadanos, que son inherentes al rol del Estado, cuyo cumplimiento influye de manera sustantiva en las formas de organización, regulación y desarrollo de las expresiones de los hombres y mujeres que viven en un territorio. El año pasado en la División de Cultura, establecimos tres vectores que organizan nuestros programas y sus jerarquías:

**Descentralización,
Cultura y Educación, y
Marginalidad social.**



Pensamos además, que en el ámbito de gobierno, es fundamental re-instalar principios básicos sobre los cuales se avance a la **institucionalidad cultural futura**, la que se encuentra en calidad de anteproyecto de ley en el Parlamento chileno. Esta transición no debe contemplar sólo aspectos e iniciativas institucionales, sino que además debe ser un proceso paralelo y de igual relevancia al apoyo de las propias dinámicas culturales que los creadores desarrollen. Vale decir, reponer desde el Estado su compromiso - de voluntad y recursos- hacia la cultura, y a la vez, estrechar lazos o crear vínculos que permitan rescatar lo abandonado, promover el acceso de todos a la cultura y respaldar arriesgando, las nuevas expresiones. En esta línea es que la División de Cultura está desarrollando el Programa **Cabildos Culturales: "Del Chile vivido al Chile soñado"**, el que se desplegará en la mayor cantidad de las 342 comunas durante el año 1999, proceso que culminará en enero del 2000, con un gran encuentro nacional de las artes y la cultura.

En cuanto al **patrimonio**, se ha comenzado a trazar una ruta de conciencia muy tardía y algo anquilosada en las nociones de patrimonio "muerto", estático. Es preocupante, que no exista una vinculación con el desarrollo de la *cultura viva* que habita los territorios que hemos mencionado como soporte de cualquier proceso identitario, más aún en nuestro país de extendida y diversa geografía. En el imaginario de la gente, es patrimonio lo que pertenece al pasado, lo extinto, lo museológico.

En este minuto, el gobierno de Chile propone ante UNESCO, una lista de 18 bienes patrimoniales para ser declarados mundiales, lo que nos alienta tremendamente y en ello estaremos apoyando desde la División de Cultura esta gestión para aumentar en la gente, la valoración de sus herencias.

La política de **fondos concursables** ha permitido el desarrollo de distintas capacidades en el ámbito de la creación, favoreciendo aquellos proyectos y propuestas que van gestando una capacidad de reproducción cultural en la sociedad civil. Sin embargo, el desfase entre la cantidad de postulantes y la destinación de recursos es enorme. Se hace necesario seguir aumentando los recursos destinados a estimular la creación por esta vía. Este año se piensa priorizar por las áreas de la música y la danza, bastante mermadas en posibilidades de potenciación y desarrollo desde los niveles primarios educacionales.

VI. Cartografía Cultural de Chile:

Descentrar la mirada

Dentro del lineamiento referido a la imprescindible descentralización en gestión y recursos, este proyecto ha intentado sobrevolar, y otras veces navegar exploratoriamente nuestros territorios. Se hacía imperioso re-conocer y provocar la mirada de los propios habitantes de estos espacios y contribuir a activar lazos y tejidos dentro del mundo de la cultura, tan dañados humana e institucionalmente en las últimas décadas.

El ejercicio de **ciudadanía cultural**, influenciado por los medios y mediatizado por las instituciones, hace aún difícil el reencuentro. Sin embargo, como creemos y creamos, nos dimos a la tarea de construir estas *cartas de navegación*, para ver si era posible subir a nuestras naves, a muchos más.

El primer logro fue la elaboración de un catastro de 21 mil registros sobre el quehacer cultural actual en Chile. El catastro se expresará en la publicación del primer **Directorio Nacional de la Cultura y de un Atlas Cultural** del país, que mostrará en mapas y gráficos la densidad del proceso creativo por áreas, su ubicación dentro del territorio y las realidades culturales distinguibles dentro de él. Estos textos, van acompañados de la creación de un CD Rom, que permitirá interactivamente recorrer Chile a través de las expresiones más relevantes de las culturas regionales, su sustrato natural y sus antecedentes socio-históricos.

Sabemos que ninguna cartografía, puede pretender cubrir la totalidad ni aún, la globalidad de lo que se hace hoy en Chile en el ámbito cultural, sin embargo se espera que este primer registro de creadores se amplíe, se actualice anualmente y de manera especial, que genere debate dentro de los propios "gremios" con relación a criterios de inclusión y pertenencia, así como de re-conocimiento de identidades locales y zonales, subsumidas en la vorágine del proceso de globalización mundial.

Es entonces, el encuentro de creadores, instituciones y manifestaciones culturales, reunidas en láminas e imágenes con el máximo de relieve, donde visualizamos nuestro verdadero sello cultural que se fundamenta en la diversidad y multiculturalidad y de las cuales se generan interpretaciones provocativas a partir de los datos de este registro.

Hoy sabemos lo que no sabíamos con respecto de qué hacen, quiénes y cuántos son, y dónde están los que desarrollan cultura en nuestro país, además de acercarnos a perfilar el origen fundamental de sus aprendizajes, la antigüedad de sus prácticas, los materiales y técnicas con los que trabajan, las temáticas recurrentes, entre otros.

Nuestra propuesta hacia el 2000-2001

Durante el primer año de publicada la Cartografía (1999), pretendemos que *el debate y la organización del proceso de regionalización de la misma (descentralización)*, se convierta en una iniciativa de las propias comunas, pero coordinadas -mientras sea necesario- por la División de Cultura, así como apoyadas por sus universidades regionales y muy en particular por la Asociación de Municipalidades, instancias con las que ya hemos avanzado en dicho propósito. La experiencia nos devolvió lo importante y referenciales que son los municipios como gobiernos locales, los que a pesar de las deficiencias de capacitación del recurso humano, de infraestructura y comunicaciones, siguen siendo las instituciones de mayor consulta y contacto con la comunidad.



Debemos señalar que ningún despliegue de estrategias comunicacionales, tecnológicas o políticas consiguió acercarnos a niveles y volúmenes de información más altos, que el de los propios municipios.

Los retos hacia las Cifras

En este punto, es fundamental hablar desde nuestro continente, para intentar recién hacer mediciones, construir variables e indicadores propios, pues de lo contrario, los datos se harían inútiles e irreales.

Recordar que seguimos siendo países de economías básicamente primarias, que nuestros porcentajes de población rural son considerables y que estamos en una orientación de políticas exportadoras que -a diferencia de Europa-, no establecen aún, ningún vínculo real entre cultura y desarrollo.

Esta reunión, pregunta por cifras de las que no disponemos, salvo excepciones que compartiremos con ustedes. Pregunta, por inversión de ciertas instituciones en cultura, las que nunca se han planteado siquiera el tema. No obstante, intentaremos volcar todo lo que hemos aprendido en este primer esfuerzo de investigación y mencionaremos las responsabilidades que como Estado nos cabe en revertir los atrasos en el conocimiento de nuestras realidades. Pero insistimos, debe ser desde las propias dinámicas y posibilidades, de otra manera los silencios y autocolonizaciones mencionadas al comienzo de este documento, continuarán por mucho tiempo entre nosotros.

Lo que sabemos, lo que no sabemos y lo que queremos saber

Disponemos de algunos datos genéricos, que al no encontrarse desagregados, muchas veces no podemos utilizar. La única excepción la constituye el "Anuario de Cultura y Medios", del INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE), el que contempla información sobre Bibliotecas, Cines, Espectáculos no Deportivos, Publicaciones nacionales y Radioemisoras.

Sabemos del consumo a través de estudios de mercado, pero sus orientaciones no son exactamente culturales. Nada conocemos de demanda. No tenemos conocimiento del peso específico de la cultura para la economía nacional. Recién estamos preocupados por saber sobre la gente que hace cultura, las instituciones que los apoyan y la presencia de los medios de comunicación de masas que influyen en los procesos de identidad. Es decir, estamos en esta primera fase, con la gente, luego estaremos con el mercado (oferta y demanda) y con la incipiente industria cultural.

Sobre Cultura y Comunicación .- El área de las comunicaciones está en el mercado y es lo más cercano a industria "cultural", que tenemos en Chile, incluyendo el área editorial. Por lo mismo, en este tema existen más estudios, pero poco análisis desagregado en unidades territoriales locales o regionales.

Con la creciente apertura de posibilidades para consumir información, modas o estereotipos que han generado los avances tecnológicos en el ambiente de las comunicaciones, pareciera que la especialización a la que se han debido acoger los medios de comunicación de masas (MCM) chilenos, y en especial la televisión abierta, por la influencia de la señal por cable, se ha realizado una segmentación de públicos por variables como edad, estrato socioeconómico o sexo. No así, según el territorio que habita el potencial grupo de consumidores.

A ello, se suma el que la propiedad de las principales industrias de medios de comunicación de nuestro país, se encuentra en manos de pocos consorcios, todos ellos con sede en Santiago, y con mensajes producidos en esta capital. Los medios locales, provinciales e incluso regionales no tienen mayor influencia en Santiago, salvo dos pequeñas y marginales excepciones. De hecho, los canales de televisión regionales se enganchan la mayoría del tiempo de programación, a su símil en Santiago, reduciendo cada vez más el espacio para programación local.

En el caso de la televisión por cable, vemos que han surgido nuevos canales locales. Según la información registrada en la "**Cartografía Cultural**", casi todas las regiones del país tienen hoy uno o más medios televisivos por cable gestionados y dirigidos desde cada localidad por agentes privados, ya no estatales. Aún es temprano para evaluar la contribución de estos al reconocimiento y representación de su entorno inmediato y su desarrollo; desde lo tradicional hasta lo experimental.

En cuanto a la capacidad de los medios para constituirse como espacios de representación, lo poco que hay se circunscribe a los programas de corte cultural. El Consejo Nacional de Televisión, declaró nuevamente el año pasado como obligatorios estos espacios, pues sería un mecanismo mediante el cual algunos propietarios de importantes estaciones televisivas, podrían enriquecer la cultura del país. Nuevamente, en el caso de los medios de comunicación, el concepto de cultura se restringe a un bienpreciado socialmente, que se tiene que adquirir, casi como un electrodoméstico por decir algo.

En términos de cantidad, claramente en Chile son las radios las que logran una mayor presencia en todo el territorio nacional. Estas han sabido reformular su programación y su manera de comunicarse, a pesar de la masificación absoluta de la televisión, potenciando la interactividad y la simultaneidad con el auditor, nos referimos a que logran ocupar espacios donde otros medios no pueden "competir". En las grandes ciudades la radio se mueve a la par de la circulación de las personas, así, han debido conocer sus ritmos, horarios, energías y necesidades. En villas y poblados rurales, sigue siendo el medio privilegiado no sólo para escuchar al mundo, sino y por sobre todo para asistir a los necesitados, a los aislados, enviar recados y transar bienes y servicios, promocionar a los artistas locales que se encuentran al centro de la ráfaga de música extranjera.

Por esta estructura centralizada de la industria, la posibilidad de incluir mensajes regionales en la agenda de los principales medios del país, es escasa, lo que repercute en la deficitaria capacidad de sobrevivencia de los medios locales.

Finalmente y vinculado a este pequeño diagnóstico, los estudios e investigaciones que se producen en torno a la injerencia de los medios de comunicación chilenos en la vida de nuestra sociedad, cabe señalar que ellos, a pesar de ser abundantes, recién desde hace un par de años comienzan a ampliar la mirada desde la agenda, programación y horas de consumo y comienzan a dirigirla a las características socio-económicas y culturales de los consumidores. Son escasas las investigaciones que se abocan al estudio del conocimiento de las reformulaciones espacio-temporales que generan en la cotideaneidad de la gente, en sus ritos, usos y costumbres. También es lenta la aproximación a los nuevos lenguajes y formas comunicativas que se capturan desde la programación televisiva, y hacia el rol que ejercen los espacios culturales del consumidor, como variable predeterminada y diferencial al momento de construir muestras representativas.



Sobre cultura y demanda: No sabemos nada sobre demanda, sólo lo que se pueda inferir de algunas consultas sobre consumo como la llevada a cabo en una indagación específica de mercado (año 1995) por la empresa ADIMARK, destinada a determinar "los hábitos y actitudes con respecto a exposición a medios; para las siguientes categorías: música, televisión, diarios, cine, obras de teatro, museos y exposiciones, danza y ballet, libros y eventos." Se trata de un estudio cuantitativo, no obstante se aplicó un cuestionario estructurado y precodificado, que contenía además algunas preguntas abiertas. La dimensión geográfica muestral, es metropolitana (Capital o Gran Santiago). Las restricciones informativas se agotan acá.

Habría que mencionar que el INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (INJUV), está en este momento realizando su primer estudio sobre "Demanda y consumo cultural juvenil", investigación de la cual la DIVISION DE CULTURA, ha sido contraparte técnica, además de haber aportado con la base de datos de la "Cartografía Cultural de Chile". Este estudio será un primer aliciente - al menos en este segmento etario - para profundizar en el tema en el corto y mediano plazo.

Sobre cultura, desarrollo y empleo: La relación entre cultura y desarrollo, no existe como convicción y mucho menos como prioridad dentro del Estado de Chile. Ni siquiera las urgentes políticas hacia el desempleo, consideran factores de orden cultural, son centrales, genéricas y de mirada urbana.

En la segunda y última Encuesta Nacional de Juventud, aplicada en 1997 a un total de 3.446 jóvenes de 15 a 29 años, se integra el acápite cultura, pero vinculado a sociabilidad. Por su parte, empleo o trabajo están asociados sólo a escolaridad lo que sigue siendo -con escepticismo de los más excluidos- una premisa de promoción social en el imaginario de los sectores bajos y medios de nuestro país.

Sería posible a futuro, sugerir la integración de otros cruces, en tanto existen algunas variables que - desde lo cualitativo - hablan de cambios sustantivos en la percepción de las nuevas generaciones en torno a una cultura del subempleo por ejemplo. Existe la noción de que la cultura es escolaridad, y que los que carecen de esta "preparación" son los más proclives a la cesantía o a tener menos oportunidades laborales.

Lo verdaderamente preocupante y sobre lo que no existe medición estadística, es sobre la preferencia que muestran discursivamente los jóvenes de estratos bajos, en cuanto a las condiciones laborales desreguladas. Por ejemplo, ya no atribuyen ningún valor a la estabilidad y jubilación, al trabajo que genera lazos de pertenencia. Estos son temas de cultura, del "rostro de los nuevos ciudadanos", pendientes para las cifras.

Sobre inversión: La Cartografía Cultural, intentó sin resultados acceder a información sobre inversión estatal y privada en cultura en el contexto regional. Las glosas centrales del Estado, son relativamente de fácil acceso, pero poco conocidas y constituyen una de las más bajas del presupuesto en Educación. La inexistencia de un Ministerio (de cultura) propio, refleja lo retrasado que está el proceso en Chile desde el Estado.

No sabemos nada sobre inversión privada. Recientemente en el Ministerio de Planificación y Desarrollo (MIDEPLAN), se realizó un estudio donde se calculan datos de inversión de las empresas por áreas, entre las cuales se agrupan Recreación y Deporte, y donde suponemos que podría desagregarse inversión y oferta cultural. La información proviene del Banco Central, pero no contempla datos específicos sobre creación, obras de arte o cultura en general.

Entre los desafíos de la Cartografía Cultural del 2000, se considera la integración de la consulta sobre el propio consumo cultural de los creadores y cultores registrados, así como saber de qué viven y cuántos puestos de trabajo se generan en torno a la actividad cultural. También suponemos que la ampliación de los datos censales del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, para especificar su información cultural, depende fuertemente de los aportes en variables e indicadores que podamos sugerirles. Estas referencias serán significativas para acercar a los agentes privados y por cierto al Estado, a considerar la CREACIÓN y RE-CREACIÓN como factores fundamentales del desarrollo de nuestro pueblo.

Cartografía Cultural de Chile
Area de relaciones internacionales
 Santiago de Chile, Marzo de 1999